

SÁNCHEZ SUSARREY

➡ La capacidad del crimen organizado para desestabilizar el país es una realidad, la estrategia de guerra de guerrillas se extiende de norte a sur.

Contrarreloj

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

La foto es elocuente. Dice más que mil palabras. Decenas de cajas de tráileres alineadas forman una muralla. Las instaló el Estado Mayor Presidencial en Celaya, Guanajuato, el miércoles pasado. Se protegía así la seguridad del presidente de la República. Ese mismo día se celebró en Ciudad Juárez una reunión del gabinete de seguridad. Asistieron el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont; el de Defensa, general Guillermo Galván; el de Marina, Francisco Saynez; de Seguridad Pública, Genaro García Luna; el procurador general de la República, Eduardo Medina Mora, y el gobernador de Chihuahua, José Reyes Baeza. El gran ausente fue Felipe Calderón. Todo indica que no se quiso poner en riesgo la seguridad del jefe del Ejecutivo en una plaza dominada por el narcotráfico.

Los enfrentamientos, asesinatos y atentados en Chihuahua, particularmente en Ciudad Juárez, confirman que la escalada de violencia se ha convertido en una espiral. La preocupación de los estadounidenses es cada vez mayor. Anthony P. Placido, jefe de operaciones de la DEA, compara la situación con lo ocurrido en Colombia en los años ochenta. Otros advierten que los atentados contra funcionarios de alto rango continuarán. Ya en el sexenio de Fox los cárteles le habían puesto precio a la cabeza del procurador Macedo de la Concha. Ahora el propio presidente de la República podría ser objeto de un atentado.

Los dimes y diretes entre priistas y panistas se dan en ese contexto. El presidente Felipe Calderón se queja de que los gobernadores priistas no lo apoyan ni se involucran en el combate contra el narcotráfico. Los priistas responden que, por el contrario, es el gobierno federal el que no los ha respaldado, en particular al gobernador de Chihuahua. La verdad es que los ejecutivos locales del PRI se mantienen al margen del conflicto. Lo hacen por temor y no se puede descartar que algunos estén en complicidad. Pero lo más grave es que el PRI, co-

mo partido y fracción en las Cámaras de senadores y diputados, tampoco asume sus responsabilidades. Se comporta como si el conflicto no hubiera escalado y no exigiera respuestas radicales e inmediatas.

La queja del presidente Calderón contra los priistas deja de lado, sin embargo, un dato fundamental: los gobernadores panistas, para no hablar de los perredistas, tampoco se involucran ni asumen responsabilidades en el combate al narcotráfico. Y no lo hacen por las mismas razones: tienen temor y, como en el caso de los priistas, no se puede descartar que algunos estén coludidos con el crimen organizado. El problema no está, entonces, en el color de los gobernadores, sino en el sistema federal. El hecho de que el narcotráfico esté tipificado como un delito federal les permite

lavarse las manos y eludir sus responsabilidades. Entre ellas la de preservar el monopolio de la violencia física legítima en sus respectivos estados.

A esto hay que añadir que los presidentes municipales se encuentran en el peor de los mundos posibles. Por una parte dependen de los gobernadores que, en el nuevo contexto político, se comportan ya no como virreyes, sino como verdaderos reyecitos. Por la otra son presionados por el crimen organizado con la vieja sentencia: plata o plomo. De ahí que haya un sinnúmero de municipios controlados por los narcotraficantes y otros sometidos e indefensos ante el poder de los sicarios. Cancún y Ciudad Juárez son dos casos ejemplares. El primero por el control que tenían "Los Zetas" de la policía, del departamento de tránsito y del reclusorio. Y el segundo porque su presidente municipal está amenazado de muerte, ya le asesinaron a un jefe de seguridad y su jefe de la policía fue obligado a renunciar mediante amenazas y ejecuciones.

Este es el panorama real. El Presidente y el gobierno de la República, amén del Ejército y la Marina, no sólo están solos en esta lucha, sino que además enfrentan a un enemigo que tiene cooptados poli-



Fecha 28.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

cías federales (Garay Cadena, jefe de la PFP), policías locales y presidentes municipales. Esto hace que el 95 por ciento de las fuerzas policiacas –que son estatales y municipales– permanezcan al margen del combate y no estén preparadas para luchar contra los sicarios. Porque es una regla que chocan con enemigos que los superan en capacidad de fuego y destreza. El terror y el miedo se han apoderado ya de las corporaciones estatales y municipales. O en el peor de los casos, sus integrantes son utilizados para ejecutar militares, como ocurrió en Guerrero con los ocho soldados decapitados, y en Cancún con el asesinato del general Tello.

Hay que reconocer, entonces, lo evidente. La capacidad de desestabilización del crimen organizado ha dejado de ser una posibilidad para convertirse en una realidad. Bastaría con que los cárteles más importantes coordinaran acciones de protesta, motines de encapuchados, como los que

vimos simultáneamente en ocho ciudades, con atentados terroristas, como el del 15 de septiembre en Morelia, y enfrentamientos abiertos con el Ejército, tal como ocurrió en Reynosa, Tamaulipas, para que se creara un verdadero caos. Con una agravante adicional: la fuerza del narcotráfico no está en la Sierra Madre Occidental ni en la frontera sur, sino en la frontera con Estados Unidos. Amén de que tiene redes y base social en las principales ciudades del país.

Frente a esta realidad, el secretario de Gobernación reiteró en la reunión del gabinete de seguridad el compromiso

del gobierno y aseguró que Ciudad Juárez le sería arrebatada al crimen organizado. El pronunciamiento, sin embargo, suscita dudas y preguntas. La primera es elemental: cuando Felipe Calderón lanzó la ofensiva al inicio de su gobierno habló de recuperar espacios y territorios, pero no sucedió así. Antes al contrario, zonas y estados

que estaban al margen hoy se encuentran en una situación alarmante –el caso más notable es Aguascalientes. Pero incluso donde el Ejército se ha empleado a fondo, como Michoacán, Guerrero, Tijuana y Tamaulipas, por no mencionar Chihuahua o Nuevo León, no ha habido una contención del crimen organizado.

Pero aun si la estrategia de recuperación funcionase efectivamente en Ciudad Juárez, los cárteles de la droga están recurriendo a la táctica de la guerra de guerrillas. Golpes relámpago en diferentes estados y zonas, además de los municipios y entidades que controlan. En otras palabras, Juárez es apenas una plaza en un territorio largo y ancho que es toda la República.

La estrategia hasta ahora empleada por Calderón ha sido valiente, pero insuficiente. Hay que revisarla. Urge replantear el federalismo, la creación de una policía nacional única y la cooperación con Estados Unidos. El Estado y todos vamos contrarreloj.